

# UN CASO DE POLITICA "DIRIGIDA"

El Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador es un hombre innovador y resuelto. Siendo Ministro de Educación introdujo cambios sustanciales en la educación del país, consiguió la aprobación de nuevas leyes para el sistema educativo e impuso sus criterios a los maestros, pese a la resistencia ofrecida por estos en su huelga de brazos caídos de los meses de Julio y Agosto pasados. Trasladado al Ministerio de Relaciones Exteriores, anunció también una serie de reformas y cambios en dicha Cancillería. Los Diplomáticos deberían ser menos ostentosos y más eficientes.

A mediados del pasado noviembre decidió viajar a la China Comunista para negociar con Mao Tse Tung un intercambio de productos. China compraría nuestro café y nosotros compraríamos otros productos chinos. Béneke declaró a su salida que allá en China Comunista había ochocientos millones de habitantes, que ojalá compraran un poco más de café. Además enfatizó: "Comerciar con alguna nación no es aceptar una ideología". A una pregunta directa a la Cancillería, hecha por los periodistas, se respondió que no se podía declarar de momento nada sobre si se entablarían relaciones comerciales con ese país comunista.

Hasta la vez, solo se han concedido algunos permisos para viajar a países comunistas, ya que en todos los pasaportes se prohíbe expresamente entrar en: Cuba, Rusia, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Rumanía, Bulga-

ria, Albania, Corea del Norte, Mongolia, y REPUBLICA POPULAR CHINA. Parece que el primero en atravesar la muralla de bambú de un modo oficial ha sido Béneke. Evidentemente que el pasaporte diplomático protege a sus portadores contra los minuciosos registros aduanales que se practican a todo viajero sospechoso de llevar en sus valijas algo que huelga a marxismo, aunque sea de lejos. Pero esto es perfectamente explicable. Si dichas valijas contenían algún obsequio literario del famoso dragón chino, estos libros se hallaban en buenas manos y no era fácil que pudieran "pervertir" a nadie.

Por su parte los caficultores concedieron al "Diario Latino" una entrevista, en la que afirmaban que ellos aceptarían comerciar con China comunista. En el mismo sentido están las declaraciones del Ministro del Interior, quien dijo que El Salvador "debe comerciar con todos los países".

Todo parece indicar que hay visos de cambio dentro de la política internacional salvadoreña.

Tratando de buscar los motivos que están empujando hacia este cambio, nos encontramos con estos antecedentes:

El país tiene como artículo de mayor exportación el café, y no hay modo de conseguir que se le aumente la cuota que se le ha asignado en virtud del acuerdo internacional vigente. Los caficultores, por otra parte, enfatizan que hay un enorme excedente y que se siente una situa-

ción que ellos califican de grave para la economía nacional.

Añadamos que en el ámbito internacional asistimos a una especie de rehabilitación de China. Francia aceptó ya y México anuncia que aceptará establecer relaciones comerciales con China Roja. Las Naciones Unidas le abrieron sus puertas, y el mismo Nixon ha proyectado un viaje a Pekín.

Si el país vive casi exclusivamente de la explotación del café, ¿no es justo que se trate de dar salida a los excedentes, sea como sea? Ello beneficiaría, no sólo a los propietarios de los cafetales, que necesitan recuperar sus inversiones para que se pueda seguir explotando convenientemente esta fuente de riqueza, sino también a los humildes campesinos que dependen de las "cortas" para poder subsistir escasamente. Todos los salvadoreños debemos alegrarnos de esta gestión del Ministro Béneke.

De lo que acaso no todos podemos alegrarnos es de que una determinada actitud política se continúe porque es congruente con los intereses de los capitalistas. Se continúe y se refuerce hasta la exageración, declarando contrario al bien de la nación hasta el menor contacto con los países llamados socialistas. Y de que, cuando esta postura resulta perjudicial a dichos intereses, entonces se suavice, se cambie totalmente si es preciso, porque la

misma actitud "lesionaría" el bien del país. De sabios es mudar de parecer. Todos los gobernantes pueden cambiar de modo de actuar, siguiendo esta norma, siempre que este cambio sea en beneficio de la nación.

Pero en nuestro caso opinamos que este cambio de política obedece a un supuesto falso, a saber: que el bien de los capitalistas se identifica siempre con el bien del país. Y la experiencia cotidiana muestra que el bien de los capitalistas pueden identificarse con el bien del país y... puede no identificarse. Y el gobernante democrático —que supuestamente gobierna en nombre del pueblo y para "todo" el pueblo— debe saber distinguir entre uno y otro y buscar siempre el bien más universal.

Se nos dirá que las relaciones comerciales no pasan de ser un problema técnico de economía. Y así es: es un problema de economía, pero de economía "dirigida". Dirigida por quién? Dirigida en favor de quién?

Todas las apariencias hacen sospechar que el poder económico, que en El Salvador se centra en la caficultura especialmente, es el que hace cambiar, evolucionar y revolucionar todas las ideologías políticas... Y también a los políticos.

**Fabían Amaya**